Número suelto 10 CÉNTIMOS

DIARIO DE CASTELLON

Número suelto 10 CÉNTIMOS

PERIODICO POLITICO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS

Organo del partido liberal dinástico de la provincia

Año IV | REDACCION Plaza de Pescadores, núm. 16 ADMINISTRACION Plaza de Pescadores, 16 | Sábado 31 de Diciembre de 1898 | Precios de suscripción: En Castellón: 0'75 pesetas al mes. Fuera: 2'25 pesetas trimestre. | Núm. 547

ADVERTENCIA

Los que viajen en ferrocarril por la línea de Valencia á Tarragona deben abstenerse de asomarse á las ventanillas de los carruajes al cruzar el Ebro. El poco espacio que queda en el tren y la baranda del puente ofrece seguro peligro.

Los republicanos y la legalidad

Las indicaciones que en la prensa de Madrid se han hecho sobre la posibilidad de que algunos republicanos de importancia coadyuvaran á la obra del gobierno dentro de la legalidad, y especialmente las declaraciones del Sr. Fernando González publicadas en estas columnas, dice *La Correspondencia de España*, continúan dando materia para discursos y afirmaciones, que aunque contradictorios, revisten verdadero interés.

El Correo hace estas juiciosas indicaciones:

"Hace treinta ó cuarenta años, la juventud que salía de las universidades, que bullía en ateneos y academias y que buscaba horizontes en la prensa; una buena parte de esta juventud soñaba con la república, fundando su esperanza en este régimen.

La corriente se ha interrumpido en absoluto y las filas republicanas no tienen más que bajas, sin que las nutran nuevos elementos.

¿Cómo es posible que este aislamiento y esta decadencia puedan esconderse á la perspicacia de los republicanos inteligentes, y que en sus meditaciones no reconozcan que deben variarse de método?

No nos extraña, por tanto, que la posible evolución de algunos republicanos se mantenga en la opinión, á pesar de todas las denegaciones; porque no es natural ni verosímil que se consagren á perpétua esterilidad fuerzas que pueden ser verdaderamente útiles y fecundas."

***

El Nuevo País, cuya opinión es en estos asuntos de verdadera importancia, se expresaba ayer también en términos que parecen de gran sinceridad:

"Somos republicanos, dice, y además, y por serlo, demócratas y liberales.

Vemos en el campo monárquico tendencias marcadamente reaccionarias, representadas por Polavieja y por la unión conservadora, que prescindió, al formarse, del adjetivo liberal que tuvo el partido conservador que acaudilló D. Antonio Cánovas.

Vemos también que los carlistas conspiran contra los principios que creemos esenciales para la vida y el honor de España, y que los integristas ofrecen su concurso á un gobierno dirigido por el llamado general cristiano.

En contra de esos manejos y de esas conjuras, se levanta, dentro del campo monárquico también, pendón de guerra por Romero Robledo, Weyler y Canalejas, en defensa de la libertad y la democracia, y como liberales y demócratas vemos ese movimiento con simpatía.

Está en litigio, según han confesado *El Imparcial* y el mismo Sr. Silvela, la responsabilidad que en el desastre nacional alcanza al régimen.

Creemos en esa responsabilidad y en la conveniencia de cambiar radicalmente de sistema.

No lo creen así los liberales monárquicos, y la cuestión queda reducida á demostrar si dentro del actual régimen cabe salvar la libertad y la democracia y acometer todas esas reformas que constituyen lo que se entiende por regeneración.

¿Hay un partido que acometa y realice esa obra? pues contará con nuestras simpatías.

¿No le hay, ó no puede realizar sus ideales? pues la redención habrá que buscarla en otro régimen, en aquel que hemos constantemente defendido?

***

Por otro lado el citado órgano republicano, refiriéndose á la expontánea manifestación de cariño que el pueblo madrileño tributó el domingo último á la familia real, con motivo de la presentación en carretela descubierta de las augustas personas en las plazas y calles de la córte donde se venden los tradicionales juguetes de Navidad, escribe:

"Ayer la antigua Plaza estuvo animadísima. Hubo en ella más barullo que habría en aquellos tiempos, que llaman gloriosos, cuando la multitud se estrujaba al pié de la torre de Santa Cruz ansiosa de contemplar los restos sanguinolentos de algún bandido célebre descuartizado. Y más algazara y confusión armó el gentío ayer que el que armaría cuando pasó por allí el general Riego metido en un serón atado á la cola de un burro.

No fueron tristes sino faustos y conmovedores los alicientes que tuvo la plebe para alborotarse. No se exhibían "cuartos" de descuartizados, ni pasaba un héroe de la libertad camino del cadalso, se vitoreaba y aclamaba delante del Ministerio de Ultramar á Sus Majestades y A.A. RR. que democráticamente, codeándose con el pueblo iban á ver nacimientos y á comprar reyes magos de barro y cosas de cartón.

Fué, en verdad, una manifestación popular espontánea; prueba de que el trono, después del desastre, permanece incólume ante el sentimiento popular.

Así lo dicen los periódicos dinásticos y así hay que confesarlo, aunque duela hacerlo, al ver el rayo de sol de la popular alegría, disipar en presencia de los reyes las negruras que obscurecen el ambiente en la plaza de la mala sombra, de los recuerdos patibularios y fúnebres."

***

Podrán no pasar de plausibles propósitos estas tendencias; podrá esta límpida corriente quedarse estancada en algún remanso y no llegar donde la fecunda semilla la espera para germinar por su riego; pero no puede menos de reconocerse que la idea flota en la atmósfera y su propagación hasta verla realizada es del mayor interés para la pátria.

Nosotros, como españoles y como monárquicos, tomamos nota de ella y hacemos votos para que preocupaciones de escuela ó intransigencias injustificadas no la malogren. La salud de la pátria necesita del esfuerzo de todos sus hijos.

Impaciencia

Algunos periódicos, especialmente los más partidarios y los más benévolos á la solucion conservadora, se muestran impacientes porque se resuelva la cuestión política, y felicitándose muy cordialmente del restablecimiento del señor Sagasta, piden que la crísis se plantee desde luego, por ser preferentes los cuidados del país á las preocupaciones de un partido, de una familia ó de una persona.

Verdaderamente, la tesis es incuestionable, porque, en efecto, no pueden detenerse, por causas de un órden relativamente secundario, las funciones y la vida del Estado.

Justo es advertir, sin embargo, que de esta impaciencia que aqueja á alguna gente política no se ve que participen las personas apartadas de las luchas del partido ó exentas de mezquinos recores personales.

Si desgraciadamente la salud del jefe del Gobierno quedara quebrantada, es seguro que el primero que habría de facilitar camino á ciertas soluciones sería el señor Sagasta, sin necesidad de excitaciones ajenas, que aunque presentadas ahora con color de interés público, bien se vé que están movidas por los propios estímulos de impaciencia que ya determinaban los ataques mantenidos antes de la enfermedad que todos lamentamos. A nadie podrán convencer, cuantos andan empeñados en esta labor, de que porque suban al poder los impacientes herederos del señor Sagasta, reprimirá Inglaterra sus tradicionales miras sobre el imperio de Marruecos, ni dejará Muley Abdel Azis de cortar unas cuantas cabezas más de insurrectos en Tafilete, sucesos que ahora se explotan con cariño para justificar que debe haber crísis en España, como antes se han explotado los trabajos carlistas y otros temas más ó menos temerosos.

Lo que haya de suceder cuando el señor Sagasta esté bien, pasada la convalecencia, no lo sabemos. Por lo demás, tan franca y tan sólida podría ser esta convalecencia que alejara las contingencias políticas de que tanto se viene hablando.

En último término, si acaso hubiera un cambio importante en política, un cambio de situación—cosa que nosotros tenemos por ahora por improbable—sería conveniente dejar de hablar de las imprevisiones de la guerra y de las desgracias padecidas, y buscar argumentos más convincentes porque si los liberales han de caer por la pérdidas de las colonias, los conservadores y los que les ayudan tampoco podrán sucederles, pues son responsables y coautores de la propia desgracia.

Crónica

Hay informado mal á *El Regional* los que le han contado que las relaciones de amistad política entre nuestros queridísimos amigos los señores Sánchez Pastor y Gironés, no andaban bien, según su expresión. Y peor supone el travieso colega al pensar y decir que la *gota de agua* del asunto de las funciones del teatro Principal, es la que ha hecho rebasar el vaso.

En otra parte del propio suelto de crónica lo dice *El Regional*. "Un pequeño detalle de bastidores, que debieron ventilar cómicos y empresarios" no puede ser bastante, añadimos nosotros, para que se enturbiase la límpida corriente (siguiendo el símil acuoso del órgano cosiero) de la antigua y entrañable amistad política y particular de nuestros dos citados amigos.

No hay tal cuestión de amor propio, ni siquiera pareceres diversos. Lo único que salta á la vista en todo ello no es otra cosa que la buena intención del colega, los elementos políticos que le siguen y otros que le apoyan para sacar todo el partido posible de una diferencia de criterio que no se presta á ello. Y de ahí el que se hable de conferencias y ofrecimientos existentes solo en la mente soñadora de los que han informado al colega.

Para concluir. Cónstele al órgano conservador que la amistad de los dos ya repetidos amigos es hoy tan inquebrantable como antes, y que si nos tomamos el trabajo de afirmarla hoy desde estas columnas, es porque el colega la ha puesto en duda.

Y cónstele también que cuantas cartas ha escrito y escriba el señor Forés en honor del señor Sánchez Pastor está dispuesto á escribirlas don Cayo Gironés y aún mejoradas en tercio y quinto si fuera posible; con cuya afirmación quedará convencido el colega de que no ha habido ni puede haber piques de amor propio y mucho menos cuestiones políticas por aquellos originadas.

Es inutil que *El Regional* se empeñe en hacer de lo blanco negro.

—Por el capitán general de la Región y con arreglo á la real orden de 12 de Agosto último, han sido destinados:

Don Rafael Bernabeu Masip y don Santiago Barbera Bartoli, á la zona de Reclutamiento de esta capital.

Don Trinidad Astor Nadal y don Manuel Trilles, al regimiento Reserva de Castellón.

Don Manuel Revest Castillo, comandante de ingenieros, al tercer depósito de Reserva.

Don Andres Santiago Peris, á la comandancia de carabineros de esta provincia.

Don José Alejandro Peris á la comandancia de la guardia civil de esta provincia.

Don Pascual Pachés Aguilar, oficial 3.º de Administración militar, á la primera brigada de tropas.

—Los funcionarios cesantes de Hacienda que hayan prestado sus servicios en esta provincia, han de presentar sus hojas de servicios al Delegado antes del proximo 1 de Febrero, si quieren ser incluidos en el escalafón que ha de formarse y conservar sus derechos reglamentarios, á cuyo objeto se les facilitará en la secretaria de la Delegación el oportuno impreso.

—Se le ha concedido una prórroga de un mes á don José Llisterrí para que pueda presesionarse de su cargo de agente ejecutivo de la zona de Morella.

—Ustedes recordaran á "Memente„, el celebre picador de toros que estrenó hace poco en Madrid el drama "Joaquina„, y que en vista de la *bronca* que se armó tuvo que salir al público, diciendo: "Que se habia equivocao. y que dispensasen.„

Pues bien: "Memente„ se corta la coleta, el domingo en la plaza de toros de Barcelona; mejor dicho, se la corta el simpático actor Pepe Riquelme, según leemos en la prensa de aquella ciudad.

Falta saber qué coleta se corta, si la de picador de toros ó la de autor dramático, porque las dos le sobran.

—Ha sido muerto en Canet lo Roig el vecino del mismo, Manuel Gimeno Ferreres.

La guardia civil del puesto de Chert apenas tuvo conocimiento de lo ocurrido, se puso en movimiento para esclarecer el hecho y encontrar al autor del crimen, dando estos trabajos por resultado la detención del vecino de Canet Juan Pruñonosa como presunto autor de la muerte del Gimeno.

—Hay en España, según las estadísticas, 1.152.637 hectáreas de terreno dedicadas al cultivo del olivo que producen 2.975.000 hectolitros.

España *es, en cantidad*, la primer dación productora de aceite, puesto que Italia produce poco más de un millón de hectolitros y Francia apenas si pasa de 3 millones, que se evalúan en 40 millones de pesetas.

Calculando al mismo precio los 3 millones escasos de hectolitos que produce España deberían valer más de 400 millones de pesetas, pero apenas valen 200. La diferencia es debida á que el mercado por los franceses, que cuidan esmeradamente sus productos, mientras que los aceites españolos, pos lo común mal elaborados; no tienen acceso en el mercado si no es después de refinados conveniente y de confirmados con el nombre de franceses ó italianos.

—Nos dicen desde Barcelona que el martes se estrenará en el teatro Catalán la nueva producción de nuestro paisano y estimado amigo don José Fola Iturbide, titulada *La Aritmética*.

—El prefecto de policía del Sena, á petición del Consejo de Higiene del departamento, ha dirigido á todos los peluqueros de Paris una instrucción para evitar sean transmitidas las enfermedades contagiosas. Constan en ellos las siguientes medidas: sumergir, en cuanto sirvan, todos los instrumentos en una solución jabonosa, hirviéndolas durante diez minutos: reemplazar, en cuanto sea posible, los peines de concha, marfil, cuerno, celoluide, etc., por peines metálicos, cuya limpieza es más fácil: desinfectar los cepillos, tijeras, navajas y máquinas de pelar, ya manteniéndolas media hora en una estufa á 100°, ya en una caja cerrada, poniendo en la parte baja una solución en el agua de 50 gramos de aldehido formiee y 200 de sal común; sumergir las brochas en agua hirviendo antes de usarlas; sustituir por un soplete ó pulverizador en seco las borlas de polvo de arroz: lavarse las manos los peluqueros siempre que hayan de empezar la *toilette* de un individuo; echar en el suelo arena húmeda después de pelar, quitándola en seguida y guardando hasta la noche las del día para ser quemadas luego.

—Con arreglo á lo dispuesto en el art. 25 de la ley electoral de 8 de Febrero de 1877 para senadores, el día 1.º de Enero de cada año, los ayuntamientos formarán y publicarán listas de sus individuos y de un número cuádruplo de vecinos con casa abierta que sean los que paguen mayor cuota de contribuciones directas.

—De un periódico de Barcelona:

"Ayer continuaba desconociéndose á punto fijo en la propia administración de loterías que expendió el billete favorecido con *el gordo*, el paradero de los dos décimos que del afortunado número dejó de adquirir el barbero manresano Sr. Casasayas.

Se decía que un décimo fué adquirido por un conocido fabricante que goza gran reputación de guasón en grado superlativo, y que ahora es víctima de un bromazo que maldita la gracia que deberá causarle.

Parece ser que compró un décimo y ofreció una participación de dos duros á una amiga suya, á la cual, en prueba de confianza, hizo depositaria del papel.

Al saber la amiga que le había tocado el gordo, se hizo la desentendida negando tuviera el billete y tomando á broma cualquier indicación que le hacía el que se lo entregó.

Inútiles han sido las gestiones hechas por éste para recuperar el documento, pues la amiga, como si le molestara la broma, le ha cerrado bonitamente la puerta de su casa."

Comparados con la amiga del afortunado guasón comprador del décimo premiado con *el gordo*, los tan renombrados *amigos de Benito* resultan niños de teta.

Bueno es fiarse de la amistad, pero por lo visto es mejor no soltar los décimos.

—El Senador por esta provincia, nuestro respetable amigo el excelentísimo Sr. D. Francisco Ruiz Villegas, ha fallecido en la villa de Illora de la provincia de Granada.

Los valiosos servicios prestados al partido liberal, en su ya larga vida política, unidos á las relevantes condiciones de carácter y su desahogada posición social estimáronse dignas de recompensarse con la investidura de Senador, confiriéndole en el año último esta provincia su representación en la Alta Cámara.

El partido liberal castellonense ha perdido, con la muerte del Sr. Ruiz Villegas, uno de sus representantes en el Parlamento al par que un amigo cariñoso y solícito, y el DIARIO DE CASTELLÓN en nombre y representación de todos sus amigos políticos envía á la distinguida familia del finado sentida expresión de pésame.

—Júzguese de los cuantiosos gastos sufragados por la *Cruz Roja* de esta ciudad, con la lectura de las cifras de lo dado de una sola vez, anteanoche, á la llegada del tren militar conduciendo 600 repatriados desde Barcelona á Valencia:

Raciones de pan y carne, 500.
Raciones de pan solo, 200.
Ocho cántaros de vino común.
Dos ídem de Jerez.
Ocho ídem de leche.
Veintiseis kilos de galleta.
Doscientas tazas de café.
Cincuenta de caldo.
Seis docenas de huevos y
Tres ídem de gaseosas.

El servicio que tan benéfica Asociación presta en Castellón, es digno del mayor encomio.

—Por el expreso de esta tarde ha llegado á esta ciudad el nuevo gobernador civil de la provincia, nuestro respetable amigo D. Jerónimo Montilla Adán.

Aunque no se supo con seguridad hasta anoche á última hora su venida, en Valencia y en Sagunto le esperaban algunos de nuestros amigos que han regresado con él á esta capital, y en la estación de aquí han recibido al Sr. Montilla las autoridades y buen número de salientes personalidades del partido local, acompañándole hasta el gobierno civil, donde se le ha cumplimentado respetuosamente.

El DIARIO DE CASTELLÓN, reitera al nuevo representante del gobierno de S. M. la más sincera bienvenida, y le ofrece incondicionalmente sus columnas para contribuir con su modesta, pero entusiasta cooperación, al engrandecimiento y bienestar de esta provincia.

—Desde Chert nos escriben que en la madrugada de ayer falleció repentinamente el sillero Ramón Blasco Zaragozá.

El desgraciado iba por la calle y cayó muerto, á consecuencia de la rotura de un aneurisma en la Aorta, según dictámen facultativo.

—El Teatro vuelve esta noche á abrir sus puertas, poniéndose en escena las zarzuelas *La Zingara, Juanito Tenorio y El Cabo primero*.

—Anoche se tuvo noticia de un suicidio, llevado á cabo en esta ciudad, que reviste circunstancias especiales.

Porque no conviniera el servicio que prestaba, fué avisada para que se buscara otra casa donde servir la criada de la tocinería del acreditado comerciante don Pedro Vicent, sita en la plaza de la Constitución.

Esto ocurrió el día 20 del actual, y la criada salió al poco rato de ello en busca de nuevos amos dejándose en casa del Vicent las ropas y efectos de su propiedad, puesto que se la

sentía estar allí hasta que ha-
a nueva colocación.
rascurrieron horas, pasó la no-
y todo el día siguiente sin volver
s señores de Vicent, alarmados
ello, dieron cuenta á la policía y
aron á la familia de la muchacha.
n esta incertidumbre pasaron los
, hasta ayer que en la tocinería
otó salía mal olor de la cisterna,
ual determinó á los dueños á des-
arla.
erminada esta operación ya en-
da la noche, bajó un albañil al
o y vió con sorpresa el cadáver
la muchacha.
omo la familia de la casa la vió
r el día 20 y no la vió volver, su-
ese que regresaría á ella entran-
por la puerta trasera, recayente
calle de las Monjas Claras, cuya
tenía la suicida, cuidando de
atarse y se arrojaría á la cisterna.
a razón de que hayan transcu-
o tantos días sin que se notara la
sencia del cadáver en la cisterna,
riba en que del agua que contiene
o se hace uso cuando falta la ca-
zada de la rambla de la Viuda.
l juzgado, á quien se avisó en se-
da, se personó en la casa y ha es-
o instruyendo diligencias casi to-
la noche.
La suicida era bastante agraciada,
veintiún años, natural de Cuevas
Vinromá. Y por lo que hoy he-
s oído, no debía tener muy inte-
s sus facultades mentales.

Las nuevas ideas

UCACIÓN DE LA VOLUNTAD

Desde hace mucho tiempo, una de
preocupaciones de los sabios vie-
siendo el sistema nervioso del
ebre, que constituye la fuente de
manifestación vital, y si aun no
a conseguido curar radicalmente
lesiones cerebrales productoras
la locura, por lo menos se ha lo-
do en multitud de casos obtener
orias notables,
n cuanto á los estados patológi-
que preceden á la demencia ó son
pendientes de ella, en la actuali-
se someten á tratamientos nue-
cuyos resultados muy bien pue-
calificarse de maravillosos.
no de ellos es, por ejemplo; la
icación progresiva y razonada del
notismo, merced á la cual el mé-
o corrige el temperamento del en-
mo, endereza su educación moral.
ma su voluntad. le presta fuerzas
a resistir las acometidas morbo-
ó viciosas que arruinan su orga-
mo, y por decirlo así, rehace de
vo su personalidad.
Entre los especialistas que más
os han obtenido con el empleo de
s métodos, puede citarse al doc-
francés Berillon, cuya clínica de
co-fisiología goza ee reputación
versal. De 120 á 140 enfermos por
ana pasan por esa clínica.
l procedimiento á que los somete
sencillísimo. Un ejemplo nos dará
a de la *manera* de practicar adop-
a por Berillón.
rátase de una mujer que padece
malestar nervioso muy vago y ya
antiguo: es un ser irritable, que llora sin motivo y sufre insomnios y vértigos.

El doctor fija sus ojos en los de la cliente y le dice:

—¿Queréis curaros, no es cierto?

—Sí, señor; ya lo creo—contesta la enferma.

—Pues bien—añade el médico,—con un poco de buena voluntad por vuestra parte, conseguiremos satisfacer vuestros deseos. Pensad en lo que os digo. En primer término en que no estais tan enferma como suponéis, y después en que no resistís lo suficiente contra las crisis de vuestra dolencia. Es preciso tener voluntad, una voluntad, firme y enérgica. Debéis ser dócil á mis mandatos y pensar más en vuestras obligaciones y deberes que en vuestro mal. Hay que *querer* estar tranquila á todo trance.

Un *sí*, débil responde á las frases del operador. Los párpados de la enferma se agitan rápidamente y el sueño se aproxima.

—Está bien—dice el doctor con acento insinuante—Dormid con esos pensamientos; sed obediente, estad tranquila, dormid con sosiego...

Y la voluntad del médico penetra en el sujeto, cuya cabeza cae en seguida inerte sobre el respaldo del sillón.

El doctor repite la escena con otros enfermos, y una hora después despierta á la durmiente, que sale de allí sonriendo y llevando una pequeña provisión de voluntad que renovará á los pocos días.

Al cabo de seis semanas de régimen queda completamente curada.

Claro está que los procedimientos varían ligeramente, según los casos y los temperamentos. No habla á un ser dócil en el mismo tono que á otro resistente ó aterrorizado que se rebela contra el operador. Por lo común trata á los enfermos con firmeza, pero con dulzura.

Para ciertos enfermos, más ó menos sensibles á este género de persuación, el doctor utiliza la música, bien para ayudarles á dormir bien durante el sueño. A esos fines dedica trozos musicales que calmen los nervios y les pongan en aptitud de sufrir la influencia salutífera de la música, despojando al paciente de las preocupaciones que han sido causa de su mal.

Las afecciones graves del sistema nervioso y ciertos vicios de los jóvenes no resisten al tratamiento.

Pero la curación de un hábito peligroso obtenida por la sugestión hipnótica no es el resultado de una acción automática, sino de los medios empleados para despertar la conciencia y el sentido moral.

Ricardo.

VARIEDADES

UNA DECLARACION

El juez de instrucción—(dirigiéndose al individuo cuya tarjeta acaba de entregarle el alguacil).—Pase usted, caballero, pase usted y tenga la bondad de sentarse. No, en esa silla no. Ahí, en la butaca. (Al escribano). Ese es el caballero que nos escribió ayer con motivo de la causa sobre robo, cometido, según se sospecha, por el famoso Baduhaut.

El escribano (levantándose respetuosamente).—¿El individuo que ha solicitado espontáneamente ser oído para revelar un hecho importante?

El caballero.—Sí, señor; he creído de mi deber...

El juez.—¡Espontáneamente! Ha ofrecido usted espontáneamente á la justicia el luminoso apoyo de su declaración, en un asunto que la terquedad del acusado impide esclarecer. Nadie declara contra él, mientras el desdichado insiste en proclamar su inocencia. Le felicito á usted por su iniciativa, muy rara en los tiempos que corremos. ¿Siente usted fresco? ¿Quiere usted que cerremos la ventana?

El escribano. —Déme usted el bastón y el sombrero (los pone sobre la mesa del juez). No puede usted figurarse lo que cuesta averiguar la verdad en algunos casos. (El caballero quiere hablar, pero el juez le corta la palabra).

El juez.—Nada tan censurable como la negligencia de ciertas gentes que con tanta facilidad podrían confundir al acusado.

El caballero.—Pero yo he venido...

El juez.—Los más osados se limitan á comunicarme lo que saben por medio del anónimo, lo cual, aunque muy cómodo, carece en absoluto de autoridad.

El escribano.—Y, por lo regular, nunca franquean las cartas.

El juez.—Lo que hace usted, caballero, es propio de un ciudadano. ¡Vengan esos cinco! (El juez da la mano al caballero por encima de la mesa).

El escribano—(dando también la suya al caballero).—Si me permite usted...

El caballero.—¡Con mucho gusto!

El juez.—Supongo que los hechos acerca de los cuales va usted á declarar, están perfectamente comprobados.

El caballero.—Si, señor, y creo que cuando usted me haya oído...

El juez—(al escribano).—¿No lo decía yo? ¡Quién duda ya de la culpabilidad de Baduhaut!

El Caballero. —Dispénseme usted, señor Juez, pero traigo la prueba...

El Juez.—¡La prueba!... Nada tan grato para el magistrado que instruye un proceso de resonancia como éste!

El caballero.—Si me permite usted hablar...

El juez (interrumpiéndole).—Ante todo, hagamos las cosas en debida regla. ¿Cómo se llama usted?

El caballero.—Ballon... Antonio Ballon

El juez.—¡Qué nombre tan raro! (Al escribano). ¡Escriba usted!... (Al caballero) ¿Su profesión?...

El caballero.—Me dedico al comercio de antigüedades.

El juez.—¡Hermosa profesion, que exige gran cultura y un verdadero gusto artístico! ¡Conque es usted anticuario! La carrera que usted ejerce dará un valor extraordinario á su declaración. Según íbamos diciendo me trae usted la prueba de la culpabilidad de Baduhaut.

El caballero.—No, señor; nada de eso.

El juez.—¿Pero no me ha dicho usted hace un instante?

El caballero.—Está usted en un error, señor juez. Lo que traigo es la prueba de la inocencia del acusado.

El juez (levantandose como movido por un resorte).—La i... i... la inocencia!

El caballero.—Si, señor... puedo asegurar...

El Juez.—¿Asegurar qué? Cuidado con lo que diga el testigo!

El caballero (aterrado).—Sin embargo, os juro que...

El juez (con severidad).—¡Cállese usted! ¡Ya hablará usted cuando yo le interrogue! (Al ver el sombrero y el bastón sobre la mesa). ¿Cree usted que esto es una percha? ¡Quite usted de ahí eso inmediatamente!

El caballero (con asombro).—Pero si no he sido yo quien...

El juez.—¡Silencio!... Ante todo, es preciso saber si es usted persona digna de crédito. Yo no le conozco á usted, ni sé quién es.

El caballero.—Ya le he dicho á usted mi nombre.

El juez.—¡Sí, ya recuerdo! ¡Ballon! ¡Ballon! No hay nadie que se llame Ballon, y usted habrá adoptado ese pseudónimo para burlarse de la justicia.

El caballero.—Pero, señor juez...

El juez.—¡No hay pero que valga! ¡Usted ha pretendido burlarse de mi autoridad, y sepa usted que estoy dispuesto á no tolerar semejante atentado! (Al escribano). ¿Que profesión ha dicho?

El escribano. —Anticuario.

El juez (con aire de desprecio).—¡Usted anticuario!

El caballero.—Sí, señor; me dedico á la venta de antigüedades.

El juez.—¡No es lo mismo! ¡Usted no es más que un triste prendero, y quizá un encubridor de ciertas gentes de mal vivir!...

El caballero.—¿Quién, yo? Le juro á usted, señor juez...

El juez.—Sí; sí, eso es. En clase de encubridor, está usted en relaciones con los ladrones de oficio; Baduhaut será, sin duda, uno de sus clientes, y ha venido usted para ver si lograba salvarle.

El caballero.—¡Protesto contra esa acusación! ¡Señor juez, yo soy un hombre honrado!

El juez.—¿A mi que me cuenta usted? ¿Cree usted que no lo he adivinado todo desde el primer momento? Mire usted, cuando ayer recibí su carta, esa solicitud espontánea para que se le oyera, no me inspiró la menor confianza. (Irónicamente). ¡Una declaración espontánea! ¿Los hombres honrados piden acaso que se les oiga espontáneamente? No, señor. Los hombres honrados esperan con dignidad y paciencia que se les llame á declarar.

El caballero (dirigiendo con angustia una mirada á la puerta). ¡Dios mío! ¡Dios mío!... No tengo ningún empeño en ser oído, y si usted me lo permite...

El juez.—¿Qué nueva impertinencia es esa?...

El caballero (con humildad).—Pensándolo bien, creo que mi declaración carece de verdadero interés, y que por lo tanto si usted me lo permite, debo retirarme. (Se levanta).

El juez (terrible y amenazador).—¡Retirarse! Pues entonces... ¿qué diablos ha venido usted á hacer aquí? ¡Merecería usted que lo mandara detener en el acto!

El escribano.—¿Quiere usted que llame?...

El caballero (temblando y dirigiéndose de espaldas á la puerta).—¡Pero si yo no he tenido intención de ofender á nadie, señor juez! ¡Si yo creía, si yo pensaba!

El juez.—¡Déjeme usted en paz y retírese de mi presencia inmediatamente. Por esta vez le perdono á usted. Pero en lo sucesivo, mire bien lo que hace. Si vuelve usted á tratar de extraviar á la justicia, caerá sobre usted todo el peso de la ley, sin ningún género de consideraciones. ¡Vaya usted con Dios!

Xanrof.

Imp. de V. Monreal.

ANUNCIOS

LA FAMA

Gran Fábrica de GUANOS de Agustín Sancho

CASTELLON

Abonos químicos garantizados para cada tierra y cultivo.--*Despacho: Pescadores, 34.--Almacenes: Camino del M*
frente á la estación del Tranvía).